

LA MAQUINA DE HACER BILLETES

La cosa pasó en Mollet, donde también los hay que se pasan de listos. Al timo de la estampita, el «toco mocho», etc., habremos de añadir el de la máquina de hacer billetes.

El «listo» preparó un artefacto que se alimentaba de papel en blanco y sacaba relucientes billetes de mil, igualitos que los de verdad. Una vez terminaba la máquina buscó a un comprador suficientemente rico, corto y ambicioso. Y nadie mejor para estos casos que un amigo.

Puesto en contacto con el posible comprador vino la demostración. ¡Marabilla de las maravillas! Los billetes de mil salían de la máquina, a golpe de manivela, nuevecitos y completamente iguales a los de curso legal. El comprador no pudo resistir la tentación y sin pensarlo mucho, no fuera que se la vendiera a otro, adquirió la máquina por una fuerte suma.

Al llegar a casa se encierra en su cuarto, destapa la máquina y da el primer golpe de manivela apareciendo un reluciente billete de mil. Y así otra vez, y otra, hasta la tercera vuelta de manivela en que el billete no hace su aparición. Más vueltas a la manivela, pero todo inutil. La máquina se ha estropeado. Va a ser al amigo y éste lo envía con cajas destempladas, no quiere saber nada. Ni que decirse tiene que el fabricante del artefacto había colocado un puñado de billetes de los corrientes que sirvieron de reclamo, pero una vez terminados la máquina dejó de funcionar.

Lo que no pensó el vencedor es que el comprador lo denunciara por estafa, siendo este el motivo por el qual el caso salió a la luz.

Hay quien se pasa de listo y hay quien se pasa de ambicioso.

J.S.E.

COM EL VALLES

NO HI HA RES

ELS POBLES AMAGATS

Hi ha pobles que només semblen existir damunt d'un mapa. Són aquells que viuen allunyats de les carreteres generals, que no tenen estació de tren ni cap cosa especial que cridi l'atenció del possible visitant; pobles que no els trobem mai en l'anar amunt i avall de cada dia ni en les excursions festives. No obstant, quan fugim de la ruta habitual emportats per una estranya curiositat comprovem amb una barreja d'alegria i de sorpresa que estan allí, que existeixen.

Aixo em va passar amb San Antoni de Vilamajor o Vilanova de Vilamajor si voleu. A la falda del Montseny, en mig de planures oscil·lants, sembla jugar a fet amagar.

La primera referència de Sant Antoni la vaig tenir de molt jovenet a través d'un boter que hi vivia i que voltava tot el Vallès adobant les botes i arrencant el tartar o crosta que, amb els anys, van fent les mares del vi.

Després vaig saber que els de Sant Antoni hi viuen d'aixó, i també dels carros. Els carros de Sant Antoni tenien fama de bons.

Ara és molt diferent. Hi trobareu moltes urbanitzacions, molt d'estiuejant a la recerca de l'aire fresc i l'aigua clara que baixen del Montseny.

Joan S. Esquirol

LA MIRILLA

FOCAS

Es cierto que el hombre en su afán creador ha logrado grandes adelantos y un conocimiento científico digno de mención, pero igualmente cierto es que sus esfuerzos por descubrir el más allá de las cosas han ido siempre orientados a obtener a añorada comodidad, y no es que nosotros pretendamos aquí reprochar tal acción, somos humanos también y lo de la comodidad nos mola mucho, lo que verdaderamente nos resulta molesto es que no se repare en los daños causados a seres inferiores — según rezan los libros de nuestro bachillerato — que posiblemente tengan los mismos derechos que nosotros los hombres. En este aspecto la Naturaleza ha sido en el transcurso del tiempo duramente castigada por el hombre y su afán de grandeza. Las guerras, el progreso, etc., han contribuido a que en la actualidad nuestro alrededor se nos aparezca desdibujado con respecto a su original semblante. El hombre no ha dudado en sacrificar vidas de seres que pululan a su alrededor, unas veces por necesidades vitales, otras por simple ocio y en

ocasiones para satisfacer unos apetitos que distan mucho de ser imprescindibles.

Sin ir más lejos, el otro día leíamos en la prensa un artículo sobre la matanza de focas que año tras año se viene realizando en las costas de Terranova. El motivo de esta matanza no es ni más ni menos que la valiosa piel que estos animales poseen y que más tarde pasaran a forrar las estructuras de lujosos abrigos para que así alguna señora o señor de bien puedan exhibirlos pomposamente en las noches operísticas o en alguna que otra reunión de alta alcurnia mientras mastican galletas de importación y se toma una taza de café escuchando los últimos chismorreos de la semana leídos, sin duda en alguna revista llamadas «del corazón». Pero lo vergonzoso del hecho es que pese a las reiteradas protestas de naturalistas, ecólogos, y en general de todo ciudadano con un minuto de conciencia, el gobierno Canadiense no solo permite este brutal asesinato sino que colabora en lo que ellos llaman «tarea de los cazadores».

para que éste se efectue con la máxima normalidad y las mínimas interferencias posibles.

Lo insólito de este mundo lo hemos de buscar a menudo en estas simples anécdotas que vienen a demostrarnos una vez más los grandes errores humanos. Intentar cambiarlo de la noche al día es practicamente una utopía, cosa de soñadores, tampoco creemos que desde nuestra modesta aportación logremos aberración que nos es, por otra parte, la única existente en la actualidad pero lo que si pretendemos, y eso no nos lo podrá negar nadie, es hacer constar nuestra rotunda disconformidad ante este afán imperialista del hombre con respecto a los demás seres y a la propia naturaleza, conscientes de que todo ser humano tiene la obligación moral de velar por la continuación de la existencia en nuestro planeta que, y lo repetimos una vez más, es de todos, nuestro y de los demás, incluidos animales, plantas.

C.B.